

NUEVA REPUBLICA



Esperar que otros hagan lo que nos corresponde hacer, es dar ocasión al enemigo para llevar a cabo lo que pudimos evitar.

Precio del ejemplar: 20 cénts.

Año II - Núm. 49 - Madrid, 27 Novbre. 1937 - Portavoz de los Jóvenes Republicanos - Redacción y Administración: AYALA, 48

Los bárbaros procedimientos de los facciosos son nuestro mejor aliado

EDITORIAL

Hemos dicho ya repetidas veces que nada puede asombrarnos en materia de política internacional. El viaje más o menos coronado por el éxito de un prestigioso político conservador inglés; las conversaciones públicas o privadas de los activos diplomáticos de uno u otro país, todo esto que hubiera retenido nuestra atención en otros tiempos, nos deja hoy completamente indiferentes. Unos años de experiencia; tres guerras no declaradas, pero sostenidas ante la hipócrita consternación de quienes hubieran podido impedirlos, nos han enseñado ya lo suficiente.

Primero fué Abisinia, la víctima propiciatoria. Mussolini dijo que la conquistaría, y lo hizo. Hablaron los periódicos, se enfadaron algo los gobiernos, se pronunciaron discursos sentimentales..., pero Abisinia, que no podía defenderse, sucumbió. En España se ha ensayado el mismo tema, claro que con mayor número de cómplices en el interior; se ha querido dominar por las armas, mientras en las Cancillerías se discute, mientras se protesta en la Prensa y mientras se pronuncian bonitos discursos. Pero España sigue resistiendo, mejor que China—tercer víctima del fascismo—y mucho mejor que Abisinia, desde luego. El programa fascista ha encontrado un serio obstáculo; la marcha triunfal de los "camisas negras" se ha parado en seco: la ha parado el Ejército Republicano, pero si este punto ha sufrido retraso, los demás siguen en marcha, se continúa laborando de zapa contra la libertad de los pueblos.

La táctica seguida es la misma: en Alemania, en China y en España, ha contado el fascismo internacional con elementos indígenas que le han facilitado la entrada, que han vendido su país a cambio de un poco de vanidad. ¿Dónde continuarán? Ya está dada la respuesta: atacarán a Checoslovaquia y Austria; se preparaban ya para actuar en Francia, donde también unos cuantos malos ciudadanos preparaban—¡que coincidencia!—el asalto al Poder para establecer una dictadura que sirviera de vehículo a la restauración. Las mismas frases se dijeron en España hace poco más de un año. Cuando se lanzaron los militares al movimiento subversivo del 36, hablaban también de dictaduras que restaurarían la monarquía borbónica y no sé cuántos "valores nacionales" desconocidos por la República. Al fin se restauró un mal himno, se desenterró una bandera sin historia y a falta de "valores nacionales" que se habían hecho republicanos, se buscó en el extranjero cuantos elementos sin colocación quisieron enviar. Italianos, moros y alemanes entraron en la España rebelde en busca de minas, en pos de riquezas, pero la restauración se dejó olvidada; se prescindió de ella y de sus valedores, los enchisterados Goicoecheas, que pasean su ridículo por el extranjero. Esto en España, que no llevaba más que cinco años de República.

En Francia parece que también iban a restaurar la monarquía—¡tan cubierta de polvo!—los poseedores de cámaras blindadas y grandes depósitos de armas extranjeras, cedidas, claro está, a cambio de facilidades en la invasión. Desconocemos aún todo el alcance del movimiento que parece abortado y, no obstante, es fácil suponer de gran importancia. Los países fascistas están detrás de la cortina, pero mueven los hilos de la farsa. ¿Lo consentirán siempre los gobiernos democráticos? ¿No será suicida dejar que sigan perfeccionando su plan? Japón sigue destruyendo a China; Italia sigue atacando a España, y Alemania se prepara para más "grandes" empresas. ¿Seguirán discutiendo en las Cancillerías?

España sabe ya a qué atenerse. Nuestros soldados tienen una consigna: luchar, y esta consigna es la de un país que no quiere ser colonia de nadie; que está dispuesto a resistir sea como sea y contra quien sea. Ahora cumple a los demás acortar la matanza, por pacifismo, por un deber ineludible de humanidad, pero, además, por instinto de conservación, porque el movimiento descubierto ahora puede no haber abortado; porque hay muchos más preparados que pueden dar al traste en el mundo y para muchos años con la Democracia y la Libertad.

No hay más que un camino. Ante una agresión como la que sufrimos; ante un plan completo como el que va enseñando algunos de sus hilos, no cabe más que una conducta: cortarlo, repelerlo. Cortarlo con todos los medios que estén a nuestro alcance, utilizando las armas que sea menester, pues si bien la guerra es odiosa lo es menos que la esclavitud.

Las recientes declaraciones de un evadido del campo faccioso confirman una vez más las noticias que ya teníamos de los procedimientos empleados por los fascistas para impedir que los trabajadores que están sometidos a su poder, se pasen en masa a nuestro

Acabemos con los que "están en el secreto"

Saludamos la creación de los Tribunales Sumarísimos que han de perseguir a los derrotistas y toda esa fauna de filofascistas, que hemos dado en llamar propagadores del "bulo" con gran satisfacción. En los últimos tiempos, a medida que se enmaraña la política internacional, surgiendo en nuestra zona propagadores de noticias de indudable origen faccioso que, para los ingenuos, son auspicio del próximo fin de la guerra merced a componendas. Su aviesa intención es manifiesta: relajar la moral de los leales a fuerza de difundir la idea de la posible existencia de un pacto que ponga fin a las crueldades de la guerra.

El hecho en sí carecería de gravedad si no fuera porque, merced a su ingenuidad, algunos antifascistas, que desean ver terminada la contienda, se constituyen en inocentes propagadores de las noticias tendenciosas, unas veces por afán de parecer "bien enterados", otras, simplemente, por evitar que languidezcan inútiles conversaciones de café. Ingenuos defensores de nuestra causa, la hacen con su charla más daño que los fusiles de nuestros enemigos.

Como hay que acabar decididamente con esta anomalía, hemos saludado alborozados la aparición de los nuevos Tribunales, cuyo rigor estimamos beneficioso para la causa. Los verdaderos antifascistas nada tienen que temer, ciertamente, de su actuación, pues el carácter de defensor de la Libertad, no se adquiere, tan solo, ostentando un carnet. Es menester defenderla, en el frente con la más estricta obediencia a las ordenes del mando; en la retaguardia, trabajando en silencio. Hora es ya de que cada uno se limite a cumplir el deber que las circunstancias le han impuesto, dejando para nuestros enemigos, más o menos encubiertos, el papel de atacarnos traicioneramente, pues si los leales abandonamos el prurito de "estar en el secreto", podremos localizar fácilmente a los agentes del enemigo y hacer posible la labor de los encargados de perseguirlos. La consigna ha sido repetida, pero no es vieja: detrás de un carnet del régimen puede estar su mortal enemigo.

campo. Muchos se ha venido hablando y escribiendo sobre este tema. Campañas de prensa y de propaganda por nosotros dirigidas han tendido a contrarrestar las insidias lanzadas en los primeros tiempos por nuestros enemigos, que, mientras fusilaban en masa a los trabajadores, a todos aquellos que tenían una filiación republicana, hacían por el extranjero una campaña de calumnias.

Ha sido siempre sistema de las derechas imputar a sus enemigos los vicios que eran consustanciales con sus procedimientos. Enemigos encarnizados de los obreros, a quienes explotaban, lanzaban en sus propagandas diatribas contra los hombres que, salidos de la masa popular, echaron sobre sus hombros el honroso deber de defender a los proletarios contra sus opresores. En mítines, en la llamada "buena Frensa", desde los púlpitos, usando todos los procedimientos a su alcance, injuriaban a los dirigentes izquierdistas para atraer a la masa de trabajadores. No lo

consiguieron. El nivel cultural de los obreros españoles subía a pesar de todos sus esfuerzos y no eran tan fáciles de engañar como en los tiempos, felices para la reacción, en que era fácil lanzar a los obreros unos contra otros con pretextos de indoles religiosas.

Ahora, imposibilitados en la zona leal de utilizar estos medios, emprenden las más feroces campañas de descrédito del Gobierno de la República; imputan a los antifascistas todos los crímenes de que se han hecho reos. En la zona no invadida—lo saben todos los ciudadanos—viven gran número de familiares de combatientes del otro bando. Sus vidas están garantizadas por el Gobierno, que vela por la libertad de todos los españoles.

Al otro lado de las trincheras se amenaza, y las amenazas se cumplen, con fusilar a las mujeres y las madres de los que abandonan la causa de la traición: he aquí dos conductas. El mundo las juzga y la Historia dará su fallo.



Ayuntamiento de Madrid

La Democracia, que es progreso, luchará hasta el fin para evitar el triunfo del fascismo, que es barbarie

Hay todavía—la estas alturas!—muchas personas que quieren hacernos ver las excelencias de una dictadura. Toda su argumentación resulta, por supuesto, inconsistente. Podrá ser que bajo un gobierno de fuerza los ferrocarriles lleguen sin retraso y la policía proceda más rápida y sumariamente, que los Tribunales administren justicia—permítasenos el sacrilegio—con mayor celeridad; es posible que el dictador sepa mejor que el pueblo mismo lo que a éste convie-

pueblo y cuáles conviene silenciar, qué descubrimientos científicos—en conformidad, desde luego, con los fines del “régimen”—han de hacerse, cómo se ha de vestir, qué religión se debe profesar, y qué clase de conciencia se debe tener.

Concedemos que cuanto anotado queda está bien para los niños que no pueden discernir ni comprender qué es lo que más les conviene. Quizá sea bueno también para el salvaje que no ha llegado a formarse conciencia de sus ne-

El hombre ha sido creado—bien que ciertas teorías muestren en desacuerdo con este criterio—para tomar determinaciones, para gobernarse a sí mismo, y sus poderes creadores, su personalidad, sólo pueden desarrollarse y florecer en un ambiente de libertad.

La democracia proporciona este ambiente al hombre, y el sistema democrático de gobierno, “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”—conquista lograda por la Humanidad a costa de grandes y prolongados sacrificios, conquista que el pueblo español está adquiriendo con dolores supremos—es el único que permite al hombre poseer su conciencia, desarrollar libremente su personalidad, dedicarse a las artes o al trabajo sin trabas de ninguna especie, practicar su religión sin imposiciones, expresar sus ideas y criticar cuanto ve mal con vistas a corregirlo, vivir sin amenazar ni temer a nadie, toda vez que en un estado de verdadera democracia todos propenderán al bien y a la felicidad de cada uno.

La democracia abre franca y libremente las puertas del progreso. Educa. Instruye.

La dictadura significa retrogresión, embrutecimiento, aniquilamiento de la personalidad y de la iniciativa humana.

Ramón TAIBO SIENES



ne, qué debe comer, dónde debe residir, cómo ha de pintar el artista, escribir el literato, qué noticias deberán ser comunicadas a los periódicos para conocimiento del

cesidades; más resulta de todo punto inadmisibles para el hombre maduro, para quienes se han creado un carácter y una personalidad propia.

El Madrid heroico, constantemente herido por la artillería facciosa, continúa su ejemplar resistencia y, en las calles, las mujeres hacen su vida normal
“Con las bombas que tiran los fanfarrones...”

Nuestra Juventud

Se ha trasladado a Barcelona la Ejecutiva Nacional de la J. I. R.

Constituida la nueva Comisión Ejecutiva Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana y con motivo del traslado a Barcelona del Gobierno, ha acordado fijar su residencia en dicha ciudad, Rambla de las Flores, número 4.

En ningún momento puede la Ejecutiva perder el contacto con todas las Agrupaciones de la Juventud de Izquierda Republicana, y firme en este criterio, se dirige a los Comités Provinciales y Locales para hacerles saber que desde una u otra residencia estará siempre atenta a los problemas que nuestros afiliados y Organizaciones le planteen.

Una nota de la J. I. R. de Alicante

Seguendo las normas trazadas en el último Congreso Provincial de nuestras Juventudes de Alicante, el domingo 14 del corriente, con asistencia de los directivos de las Agrupaciones Municipales del Distrito de Alcoy y del Secretario General de la Ejecutiva Provincial, correligionario José Carrillo, quedó constituida la Comarca de Alcoy, nombrándose la siguiente Ejecutiva:

Secretaría General: Mariuja Soler Domenech; de Organización: Antonio Gisbert Payá; de Propaganda, Prensa y Cultura: Miguel Abad Peidro; Femenina: Florencia Molina Beneyto; y Zábila Soler Castañer y Profesional: José Bosca Llorens.

Grande ha sido desde hace tiempo el resurgir juvenil republicano de esta importante Comarca, el cual con el magnífico entusiasmo que caracteriza a todos los correligionarios miembros de esta Ejecutiva Comarcal, será inmediatamente encauzado y muy pronto quedará convertida la comarca de Alcoy en entusiasta defensora de nuestros postulados y sostén inquebrantable de nuestra República Democrática.

Se ha constituido el Comité Provincial de la A. J. A.

Ha quedado definitivamente constituido el Consejo Provincial de Alianza Juvenil Antifascista de Madrid, en la forma siguiente:

Presidencia, Santiago Alonso, de la J. S. U.

Secretaría general, Progreso Martínez, de la J. I.

Secretaría de Producción, Vicente Otero, de la J. I. R.

Secretaría de Prensa y Propaganda, Antimo Atienza de la J. S. U.

Secretaría Administrativa, José Lorenzo, de la J. I.

Secretaría de Cultura, Enrique Balgación, de la F. U. E.

Secretaría Militar, Rafael González, de la J. S. U.

Secretaría Femenina, Conchita Dapena, de la J. I. R.

Crónicas DEL FRENTE

ALAS NEGRAS RELEVO

Por BENJAMIN SIGNES

...y derramaron sal sobre sus ruinas para que no creciese ni la hierba.

(De la destrucción de Cartago por los romanos).

Después de un año de frente me ha correspondido disfrutar permiso. Dejo las posiciones para llegar al andén de una estación. Por todas partes se ven soldados con el rostro sonriente, cargados con sus bolsas. De vez en cuando, una chirigota, un chiste contado con esa gracia peculiar de los andaluces. También se dejan oír algunos fandanguillos en los que se refleja los sufrimientos de ese pueblo: Andalucía. En esa misma copia se nota el ansia de rescate de aquella tierra suya, de su Patria chica y al mismo tiempo la de vengarse de aquellos que sin respetar ningún sentimiento



humano no se conformaron con arrebatarnos el trozo de tierra que era su sustento, sino que, yendo más allá de lo que el derecho de humanidad permite en toda guerra, violaron a las madres, hermanas o novias, asesinandolas después, con los niños, al grito de: “No querémos raza de Rojos”.

Llega el tren que nos ha de conducir a nuestras casas. Una vez instalados en él creo que me alejo por unos días de la guerra, pero la realidad me quita esta ilusión. Deje el frente y veo que aquí también se sufre. Sufren los padres, las hermanas, las novias... pero, sobre todo, sufren porque peligran su vida. Los piratas de mar y aire lo destruyen todo. Las “alas negras” de destrucción y muerte quieren ver la desolación y matan la vida por todas partes. Cobardes como ellos solos, huyen de nuestra Gloriosa porque saben que delante de la razón, el valor y la fuerza no les queda más misión que abatir las alas. Y locos de coraje, al ver su impotencia, acuden a nuestra retaguardia con la misión de destruir pueblos y aldeas, cerniéndose una y otra vez como aves de rapiña sobre los que no pueden defenderse, esperando el momento propicio de arrojar sobre su presa, con el solo objeto de satisfacer sus instintos criminales.

Madrid, Castellón, Valencia, Alicante, Barcelona y otros muchos pueblos, sangran por las heridas que la negra aviación fascista les ha abierto. Hoy le ha tocado a una mujer y cuatro niños que estaban en una casita de campo en Levante. Los cinco han sucumbido por la garra criminal del fascismo.

¡Seguid con vuestra misión! ¡Destruid sin cesar, que con todos los hombres que disponéis, con todo vuestro armamento no sois ni siquiera capaces de rebajar la moral de las mujeres y niños! Seguid en vuestra loca carrera, asesinando más y más, que el pueblo español, ahora, y la Historia mañana, harán justicia.

Jarama y noviembre 1937

Por G. VASCO NOGUERA

Acabamos de abandonar los camiones e inmediatamente nos llaman para formar. El jefe de nuestro batallón pasa revista a las distintas compañías.

El día es frío, de invierno. El sol nos saluda, de vez en cuando, pero se esconde rápidamente. Para que nada falte, “disfrutamos”, por unos momentos, de una neblina suave. Como es temprano para efectuar el relevo nos mandan romper filas, y cada uno se desvive por buscar a los paisanos y amigos más íntimos. No tardamos en reunirnos, cada uno con los suyos, charlamos. Paseamos alegremente. Inquirimos noticias unos de otros. Los más hablan de su “cariño”, piensan en el rápido final de la guerra, para ser felices. Muchos formarán su hogar... un hogar humilde, sencillo, apacible, tranquilo... Otros, pensamos y deseamos, vivamente la Paz, para ser libres, viajar, leer—leer mucho—. Ver mundo, disfrutar de la vida... Casi todos los veteranos, piensan y ansían, unos días, aunque sean pocos, de permiso. A pesar de todo hay alegría. Buen humor, confianza en nosotros mismos. Como la tarde declina, nos disponemos a emprender la marcha hacia las posiciones desconocidas. Con el equipo completo, sobre nuestros hombros, volvemos a formar nuevamente. Pasa lista el capitán y nadie falta. Rompemos la marcha en columna de viaje. Vamos por una carretera de segundo orden y no tardamos en oír el silbido, tan familiar para nosotros, de algunas balas parecidas. Oscurece y la llegada al sector señalado no se deja esperar mucho tiempo. Llegamos al Puesto de mando y seguidamente marchamos a las posiciones, en columna de uno... Nadie habla. Entramos en un zig-zag de la trinchera de evacuación, para, al salir encontrarnos en otro más pronunciado todavía. Hemos llegado a la primera línea de fuego y el relevo empieza. Vivimos en guerra nuevamente. El chasquido seco de las balas explosivas y las frecuentes explosiones de “morterazos” nos hacen comprender el peligro. La primera sección entra de servicio y el resto de la fuerza busca acomodo en sus nuevas viviendas. Los relevados, en silencio, se despiden de nosotros, nos desean suerte... Van contentos, plétóricos de ilusiones. Les derán descanso, tal vez permiso... Nosotros, vuelta a empezar. Llegó la cena, el frío, y pronto damos fin de ella. La noche es oscura y la vigilancia



se extrema. Yo acompaño a mi capitán en su primera ronda por la compañía, y como desconozco el lugar donde se encuentra el enemigo, el capitán se sube al parapeto, me invita para que yo haga lo propio y en esta postura, me dice: “Allá en la cuarta oliva se encuentran las posiciones de los traidores”.

Jarama y noviembre de 1937

Visado por la censura

Las muchachas de la J.I.R. trabajan para guerra

NUEVA REPUBLICA

La eficacia guerrera de nuestro Ejército es la mayor garantía de victoria

ANO II

27 de noviembre de 1937

NÚM. 49

La unidad, muralla de la victoria

Por ANTONIO PAZ CASTRO

A raíz de la sublevación, todo había desaparecido, todo fué disuelto, todo había que rehacerlo. No había un orden, no existía una disciplina; ni acatamiento de las órdenes que manaban del poder legítimo. Cada uno era dueño de hacer y deshacer, sin otra responsabilidad que la pesadumbre después de la reflexión.

Se decía: estamos en revolución. Efectivamente; pero, ¿por el hecho de estar en revolución había que dedicarse a la carrera desenfrenada de orgía, a destruir y desacatar a quienes tenían por misión dirigir la difícil contienda? No. Si una revolución lleva consigo la destrucción de todo lo viejo, de lo arcaico, también es cierto que antes de esa destrucción había que pensar cómo y en qué medida había de procederse para sustituir lo que no servía. Al poco tiempo—bastante tarde ya—las calles aparecían con grandes carteles, que en su texto decían: "LA REVOLUCION NO SE CONTIENE. SE ENCAUZA" ¡Ah! Ya parecía que la reflexión iba haciendo eco en la multitud; pero ¿por qué no había solidaridad con todos aquellos que, en los primeros momentos y cada día, pedíamos a voz en grito que era preciso, urgente, encauzar la Revolución, acatar las órdenes del Gobierno, obedecer en la disciplina militar, etc., etc.?

Al fin fuimos dándonos cuenta, y al año largo de guerra nos encontramos que todo aquello que pedíamos, esta obediencia y disciplina, era secundada por grandes masas antifascistas.

Ya tenemos un orden de Gobierno, encauzada la economía; un Ejército fuerte y bien dotado y en

marcha la unidad del pueblo español.

Tenemos también la experiencia de lo que ocurre, cuando aquellas cosas que debieron hacerse no se han llevado a la realidad. Y esto sucede con la unidad.

Toda la prensa de todos los matices predica en grandes titulares: UNIDAD, UNIDAD Y UNIDAD. Dedican—como ya se ha dicho—dos páginas a la unidad y el resto a la desunión.

La Prensa lo pide, el pueblo la desea y los combatientes se preguntan: ¿Pero aún no están unidos? Ni que decir tiene que los jóvenes han cumplido exactamente el sentir de los que con el fusil presto a disparar y el pensamiento en el triunfo defienden la independencia de España. Los jóvenes han realizado la unidad juvenil y con ello han dado satisfacción a los que con la sangre ya la habían llevado a la práctica. ¡Ellos la sellaron!

Ahí queda la lección. Que la recojan aquellos hombres maduros que también al lado de los jóvenes pelean por la defensa de la libertad española. Hay que hacer la unidad. Y si ésta se hace tarde, la responsabilidad ya saben para quién es. La juventud cumplió con su deber. Los demás... ¿Qué piensan?

Es preciso recordar lo que, en unas octavillas repartidas a la opi-

nión se decía: La unidad la han sellado en los frentes la sangre de los que entregaron sus vidas en holocausto de la libertad y de la independencia de nuestra patria: quien ose levantarse contra ella, quien no la secunde, ni es español, ni puede otorgársele otro título que el de enemigo de nuestra causa y como a tal hay que castigarlo.

HUMOR

Fauna facciosa



"FALANGISTA. — (de falange): Mamífero marsupial trepador, de la familia de los falangistidos, a la cual da su nombre. Tiene el tamaño de un gato, es semejante a un zorro por su figura y posee la viveza de la ardilla; vive en Australia, y habita comúnmente en los árboles".

(Del Diccionario)

No tenemos más que decir. La imponente seriedad del grueso librote que hemos consultado será bastante para aplastar todo intento de controversia. Falangista es eso, un gatito con aficciones de ardilla que intenta pasar por zorro ante sus amistades. Viven—esto es absolutamente cierto pues de España los han echado ya los italianos—en Australia en donde se dedican a soñar con la restauración, con el triunfo del fascismo y otras tonterías. Los ratos libres los dedican a matar mujeres y niños, si es posible, de pecho. Para este deporte utilizan los aviones que les dan sus amos.

Ya lo saben los del otro campo, que bien pudieron dominarse "falangistas", para no estropear el castellano y para, al fin, descender de los árboles. Pero, realmente ¿qué otra cosa van hacer? Y luego hay quien se extraña de que los invasores les traten mal, pues ¿cómo se ha de tratar a semejantes animalitos?

Una visita al taller de confecciones

Se ha instalado un taller de confecciones para el Ejército, organizado por la Juventud de Izquierda Republicana de Madrid, en el Palacio que fué de la marquesa de Linares. Más de cincuenta muchachas, con cerca de cuarenta máquinas de coser, trabajan febrilmente para dotar debidamente de ropa a los combatientes que han de sufrir este invierno las inclemencias del tiempo sin dejar avanzar un sólo paso a los invasores. En la actividad de estas trabajadoras hay algo del cariño con que se cose la ropa del familiar, del novio; con que se hace el "trousseau" para una boda.

La nueva fisonomía del Palacio

Los amplios corredores, la monumental escalera de la casa señorial de los Linares, advierte, aún a su pesar, el cambio que se ha operado en nuestras costumbres después del 18 de julio de 1936. Los amplios y lujosos salones, cuidadosamente conservados, ven hoy entrar y salir jóvenes uniformados que restan horas a su descanso para dedicarlas a su organización; ven muchachas afanosamente ocupadas en aprender todo aquello que el hombre reservaba para sí y ven, en fin, cómo sus ricas lámparas, que contribuyeron al lucimiento de lujosas "toilettes", sirven hoy para alumbrar el trabajo desinteresado de las trabajadoras de la retaguardia, que hacen posible, con su incesante labor, el triunfo de nuestras armas.

El objeto del taller

Hemos hablado con las organizadoras del taller de confección, Juanita Esteban y Felicia Alsina, que entusiásticamente han puesto

tusiasmo que corresponde a unas muchachas antifascistas—han hablado con nosotros.

—No nos cansa el trabajo. Naturalmente, como mujeres encontramos una gran satisfacción dedicándonos a este oficio, pero además pensamos que con esta ropa se han de abrigar los combatientes que en muchos casos son nuestros familiares y que, desde luego, consideramos como hermanos porque defienden nuestra causa y nuestras vidas.

—¿...?

—Casi todas somos afiliadas a la J. I. R. y por tanto republicanas de corazón, pero, si no lo fuéramos, mereceríamos que no se nos mirara a la cara. La mujer debe todo a la República, y, naturalmente, está dispuesta a darle cuanto ella necesite—nos dice la responsable.

Creación de especialistas y trabajo en serie

—Con la especial organización de este taller—nos dicen sus organizadoras—hemos tendido a utilizar de una manera racional las aptitudes de cada obrera. Muchacha hay que, dedicada a hacer ojales, exclusivamente, da un rendimiento mucho mayor que si se la empleara en la confección completa de determinada prenda.

—¿...?

—Naturalmente. Se trabaja en serie. Lo mismo en el corte que en la confección, este sistema da por resultado el considerable aumento de la producción y por tanto su abarataamiento. El sistema, que no censuramos, de utilizar el trabajo a destajo y en su domicilio de las



mujeres, tiene necesariamente que ir en perjuicio de la producción, ya que las diferentes labores a que ha de dedicarse la obrera restan un tiempo que es mejor aprovechado en los talleres colectivos.

Exito seguro

Salimos del taller con el convencimiento del éxito en la labor que han emprendido las muchachas de Izquierda Republicana. Sin el entusiasmo de sus organizadoras, sin el derroche de capacidad activa de los encargados de llevar a efecto la obra emprendida, el ambiente de trabajo, la seriedad de cuantos allí laboran, el orden, en fin, que preside las tareas, nos han hecho ver claramente que el éxito coronará esos esfuerzos.

Llevar a los combatientes, que todo lo dan, ropas confortables, trincheras contra el frío, es labor tan útil en la guerra como fortificar nuestras posiciones de vanguardia. El invierno ha de ser crudo, y defender a los soldados de los ataques del tiempo es tan útil y meritorio como protegerlos de las balas fascistas.

Las actividades fascistas en Francia.—Por ROD



M. Chautemps.—¡Hasta en la sopa!